

sobre el quehacer educador de la escuela, afecta también al concepto de ciudadanía que, apareciendo para los autores contaminado por el mercado, precisa de clarificación. El tema es subyugante en un mundo donde se han diluido las fronteras de todo tipo, políticas, geográficas, económicas, culturales, y de importancia vital para la educación que ha de atender entre sus objetivos mediatos e inmediatos al tipo de ciudadano que ha de formar, ora moderno, es decir, ligado al Estado-nación, ora posmoderno, o sea, vinculado a entidades políticas y sociales de ámbito más amplio, ora adscrito al *ius sanguinis* tradicional, ora societario como le llama Pier Paolo Donati, ora localista, ora cosmopolita, etc.; clarificar el concepto se hace, pues, insoslayable. En un contexto de globalización y de mundialización, A. Muñoz Sedano no se queda en el multiculturalismo sino que apuesta por un modelo de educación intercultural que, abarcador de los mejores logros de los paradigmas pedagógicos multiculturales y antirracistas, se revela como el más idóneo para la educación democrática, sobre todo si a ésta le exigimos compromiso y actitudes positivas que trasciendan el mero reconocimiento y respeto de la diferencia para encaminarse hacia el intercambio y mutuo enriquecimiento de la cultura de cada uno. Por su parte, Jamie-Lynn Magnusson aborda en su artículo las implicaciones que tiene en Canadá la enseñanza superior con el paradigma económico neoliberal, otorgando a la enseñanza superior un papel importante en la resistencia política. Gonzalo Jover y D. Reyero contribuyen a este primer número de *Encuentros sobre educación* con un sugerente y aleccionador trabajo que investiga las imágenes que los niños tienen de los otros niños, hallando en él que en la representación que los niños se forman del otro pesan más las diferencias culturales que las físicas; este descubrimiento obliga a considerar que, en un entorno multicultural, la tarea educativa debe partir de la relatividad de las barreras culturales. El esclarecedor trabajo de José María Puig, que cierra el número de la revista, estudia una cuestión que subyace en todo el volumen, que la escuela como comunidad democrática de

aprendizaje y convivencia es el medio de integración de las sociedades diferenciadas y culturalmente diversas. Decía que la revista nace con una vocación abarcadora de todas las colaboraciones que han contribuido con sus reflexiones a iluminar los problemas que la educación tiene planteados, y que esto aludía tanto al presente como al pasado; y en este sentido creo que se ubica el trabajo de Alejandro Mayordomo que elabora una iluminadora y atinada síntesis histórica de los objetivos, procesos, postulados y valores cívicos correspondientes a los distintos discursos sobre educación cívica observables en el siglo XX —regeneracionismo, obrerismo, autoritarismo y democracia— y de sus consiguientes modelos de ciudadanía.

Como comunidad académica debemos congratularnos de la iniciativa emprendida por la Facultad de Educación de la canadiense Universidad de Manitoba y el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, y saludar la aparición de una revista que busca el encuentro dialogado y crítico de todos aquellos investigadores cuyas reflexiones y estudios puedan contribuir a elucidar los caminos de la educación en un contexto de globalización como el nuestro.

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

ESCOLANO BENITO, Agustín: *Tiempos y espacios para la escuela. Ensayos históricos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 253 pp.

El espacio y el tiempo en la escuela constituyen dos componentes consustanciales del llamado currículum oculto, como vienen señalando los exiguos estudios donde estas dimensiones han sido objeto de análisis. Sin embargo la temática no es nueva para el autor, como demuestran los diversos trabajos que con anterioridad ha publicado sobre la materia y que le convierten en un experto destacado en este incipiente campo de análisis que en nuestros días comienza a despertar un gran

interés en el ámbito de la historia de la educación. En ellos se manifiesta que la novedosa cuestión es sumamente relevante para el hecho educativo y que merece un tratamiento más exhaustivo y pormenorizado que el recibido a lo largo de su historia, desde los orígenes de la escuela como lugar.

El tiempo escolar, elemento en apariencia estático en las estructuras de las organizaciones educativas, comienza en estos últimos años a ser objeto de análisis con la pretensión de su reconceptualización y modificación, lo que afectará en la praxis no sólo a los almanaques y horarios, sino a variables como el orden dentro del recinto docente y la comunidad educativa. El movimiento se extiende al ámbito europeo, donde se está realizando una importante labor de investigación comparada sobre los tiempos escolares con el objetivo de subsanar los problemas que esta dimensión ha planteado a lo largo de la historia, y cuya principal preocupación se centra en el tema de la jornada educativa, su estructura y duración, analizando las diferencias establecidas por los diversos países pertenecientes al territorio señalado. Todo ello puede constatarse a través del estudio de las tablas sobre duraciones de la semana escolar que el autor incluye en un amplio capítulo dedicado a esta temática.

La arquitectura escolar puede considerarse como una forma silenciosa de enseñanza. Sin embargo la parcialización ha sido la característica predominante en relación con el tratamiento que durante el devenir de los tiempos ha sufrido, determinando que las mayores preocupaciones se hayan centrado en criterios de tipo higienista o de carácter funcional, en detrimento de los componentes didácticos propios de esta dimensión.

Ambas magnitudes constituyen «espacios de memoria» que recogen las peculiaridades de la cultura de la escuela y conforman su identidad.

Estas y otras cuestiones encuentran explicación mediante el análisis en forma de ensayos de los sucesos históricos ocurridos en relación con el tiempo y espacios escolares que el profesor Escolano realiza

a través de las páginas, fluctuando desde las cuestiones relativas a la relación del espacio con la construcción histórica de la infancia, la invención del horario como cronosistema de la escuela elemental, la genealogía del almanaque escolar en España, a los tiempos escolares en Europa por medio de sus tradiciones y reformas, destacando en todo momento el estrecho vínculo que une ambas dimensiones.

El primer capítulo se dedica a una serie de reflexiones sobre los tiempos y espacios para la escuela desde sus orígenes como lugar material, demostrando el importante papel que han jugado en el proceso de configuración de la infancia como período escindido del adulto. A continuación se analiza el proceso genealógico del almanaque escolar en España, que se remonta a los orígenes de nuestro sistema nacional de educación, así como el desarrollo del tiempo del calendario por medio de la legislación surgida en el período de entresiglos XIX y XX. El tercer capítulo trata de la invención del horario como cronosistema de la escuela elemental por medio del estudio de la génesis y formación de los modelos del tiempo escolar corto en el mismo contexto histórico. Posteriormente se amplía a la perspectiva geográfica al ámbito europeo, analizando los tiempos escolares en Europa mediante sus tradiciones y reformas a través de un interesante estudio comparado de su tratamiento en los diferentes países integrados en Europa. El siguiente capítulo se centra en el análisis de la arquitectura escolar como programa, señalando a continuación el amplio componente educativo que ostenta en sus relaciones con el currículum oculto. El séptimo capítulo, denominado «El espacio escolar como escenario y como representación» analiza diferentes y variadas disposiciones que se han efectuado en el aula atendiendo a los diferentes estilos predominantes en cada época, así como sus representaciones. Finaliza con un no menos interesante capítulo dedicado a una serie de imágenes y metáforas sobre la escuela.

En esta obra no sólo se abordan perspectivas históricas centradas en los procesos

sociohistóricos que han afectado a la genealogía y desarrollo de los cronosistemas y los aspectos materiales de la escuela, sino que asimismo reciben tratamiento las prácticas pedagógicas contemporáneas.

La capacidad de síntesis necesaria para abarcar cuestiones tan extensas como las que se plantean en esta obra se manifiesta en todo momento a través del interesante recorrido por los diversos ámbitos educativos donde esta relación interdimensional deja su profunda huella.

El trabajo se completa con un importante número de gráficos y fotografías relativas a la cuestión, lo que unido a todo lo anterior comentado lo convierten en una obra de lectura esencial para investigadores interesados en la cuestión y para especialistas en el campo de la historia de la educación en general.

MARÍA ISABEL DOMÍNGUEZ MARTÍN

ESCOLANO BENITO, Agustín: *El pensil de las niñas. La educación de la mujer. Invención de una tradición*, Madrid, EDAF, 2001, 255 pp.

El libro que presentamos es uno de los que su lectura supone un delicado placer.

*El pensil de las niñas* es una revisión clarificadora de los programas educativos que formaron a las niñas españolas del s. XIX y principios del s. XX. Una tarea minuciosa que desmenuza los recovecos de esa mentalidad a partir de anécdotas, ejemplificaciones y textos que van tejiendo un relato ameno y fluido que la convierte en una obra de divulgación, no por ello exenta de contenido.

El autor explora las bases de la educación moderna, en esta ocasión desde la perspectiva femenina, apoyándose en citas, referencias bibliográficas, iconos, narraciones y poemas de los manuales escolares de la época que transforman al libro en un elemento indispensable para la investigación histórico-educativa.

La obra aporta material prolífico de consulta con fotos, textos e ilustraciones

de manuales escolares antiguos interpretados por el autor. Apuntala con documentos, ideas pedagógicas sobre la mujer, citas bien dosificadas entreveradas con el texto que ayuda a una lectura fácil y amena dentro del tono divulgativo que parece ser el objetivo último del autor.

Huelga a estas alturas detenerse en la descripción personal del autor, de sobra conocido en el campo educativo, con publicaciones de reconocido prestigio científico en el ámbito de la historia escolar.

En cuanto a la organización de la obra, el libro se compone de una introducción y varios capítulos. En la introducción, se describe la evolución de los planteamientos educativos femeninos utilizando para ello el análisis de textos e iconos que aparecían en los manuales escolares de la época. De esta forma, el texto se funde magistralmente con delicadas fotografías de niñas hacendosas, ordenadas, delicadas, aseadas, prudentemente vestidas y de probada virtud.

En el transcurso de los capítulos se van mostrando los contenidos específicos que aprendían las futuras esposas y tiernas madres de la época. El autor se detiene en el aprendizaje de los hábitos de higiene y urbanidad, conocimientos de geografía, escritura, cuentas, cuentos, formación religiosa... demostrando que la educación de las mujeres de la época poco tenía que ver con la formación asignada a los varones. Las niñas aprenden a limpiar con esmero, preparar brebajes para el cuidado de los suyos, disimular lo que les desagrada, emplear debidamente los intereses materiales de la familia, rezar y leer con devoción... en definitiva las labores propias de la bella mitad del género humano.

Se muestra la imagen que de otros países y de otras culturas se transmitía a las menores, también, los cuentos, fábulas, romances y canciones que amenizaban las tertulias y los juegos infantiles. De la narración y de la descripción de los iconos se deduce la evolución de los modelos de mujer que perseguían los programas educativos de la época; mujeres primorosas, ángeles del hogar, señoritas o mujeres insignes.